







*Agosto es el mes para pagar a la Pachamama; hay que pagar para los animales, pagar para todo. Acá [por Tinkurka] la gente va a la punta de los cerros, a la apacheta y hace sus ceremonias.*

Rubén Vega, ganadero de San José de Tinkurka

## Te doy y me das: el pago a la tierra

La reciprocidad andina es un principio de relación que no solo rige el plano de lo humano. También se vincula en un toma y daca con los seres sobrenaturales, con los *awkikuna*<sup>1</sup>, con las huacas y deidades. Chumbivilcas es una tierra rica en este tipo de relaciones que son, a fin de cuentas, formas de culto, de *religare*<sup>2</sup>, de religión. O, si se quiere, rituales mágico-religiosos.

Lo que se pide y lo que se da son mediaciones simbólicas cargadas de *illa*, la energía vital que sostiene la capacidad reproductiva del ser humano y sus animales domésticos, tanto en sentido estricto como figurado: reproducción cultural, regeneración del bien perdido, acercamiento a la grandeza del universo.

Sin embargo, estos vínculos no son abstractos, están lejos de una teología cimentada en lo invisible, o con prohibición de lo visible. Por el contrario, se pide y se da materia concreta pero altamente simbolizada. Objetos que tienen un fin en sí mismo pero que construyen una sintaxis con otros, sobre una manta que forma la mesa de la ofrenda.

El ritual se realiza en el ámbito familiar tanto como en celebraciones comunales. Así, el artista Lucio Vita Gutiérrez refiere cómo, “En casa, a través del ritual, siempre agradezco a la tierra todo lo que me ha dado... Se hace con tanta fe, tanta energía que se siente”. En este caso el pago al que alude Vita, y que aprendió a realizar gracias a su madre, está relacionado con el bienestar y la salud de los seres más queridos.

La *t'inkana* es una ofrenda que se hace al aire libre con la esperanza de que venga un *illa* y fomente la reproducción y bienestar del ganado, las casas, las tiendas, los carros, en *apus* tales como el Qeqaña, Soñaqe o Phillullo. Además, señala el *qorilazo* Arturo Aguirre, se realizan pagos a la tierra para que uno no se caiga del caballo o que algo le haga daño al animal. También afirma que los jinetes antes del toro *kacharpari* y de salir a la plaza hacen una *t'inkana* para que las corridas salgan bien y los toros estén bravos.

La parafernalia de la mesa chumbivilcana es similar a la de cualquier otra de los Andes del sur: chicha, claveles rojos y blancos, sebo de llama, coca, dulces de colores, azúcar, sal, vino, cigarrillos, además de las piezas propias del *paqo*, como piedras de especial significado, objetos precolombinos, imágenes del santoral católico, elementos naturales.

El lugar para el pago no es casual; por el contrario, resulta sumamente relevante. Así, por ejemplo, Choquevelille —sus ruinas, su paisaje— congrega con frecuencia a grupos de gente dispuesta a realizar una *t'inkana*. Los complejos arqueológicos precolombinos están cargados de la energía necesaria para que la ofrenda sea fluida y dé buen resultado, aparte de recargar el espíritu de las personas con alegría, fuerza y entusiasmo, sentimientos que se encadenan con el ancestral vínculo con la naturaleza.

◀ El *paqo* Juan de Dios Monterola, de Ch'illoroya, realiza invocación frente a la laguna encantada de Warmiyuqcocha (“laguna que tiene mujer”).

▶ Estos objetos son luego puestos al fuego, uno a uno, comenzando con el feto de llama con hojas de coca y un clavel.

1 Según el diccionario de la Academia Mayor de la Lengua Quechua, *awki* es: “espíritu protector, personaje mítico que habita en las altas cumbres, ser protector encamado en los montes, el alma de los cerros elevados”.

2 Acción de ligar fuertemente con una deidad.



